

## OPINIÓN

## Mas, aislado

## Líderes y tratados globales excluyen al soberanismo de las instituciones

La campaña del presidente de la Generalitat de Cataluña, Artur Mas, y sus socios, por conseguir apoyos internacionales a su proyecto de independencia se ha encontrado en los últimos días con una sonora bofetada por parte de algunos de los más importantes líderes mundiales. La declaración del martes del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, en presencia del rey Felipe, se une a las de los dirigentes de Alemania, Angela Merkel; de Reino Unido, David Cameron, y de tantos otros que defienden una España "fuerte y unida", en contraposición a "débil y desunida".

Los avisos lanzados desde hace varios años por los responsables de la UE ("un nuevo Estado independiente se convertiría en un tercer Estado respecto a la Unión", Herman Van Rompuy, diciembre de 2013), no impidieron que los defensores de la secesión mantuvieran la ilusión de una Cataluña independiente dentro de la Unión Europea sobre la base de mentiras o medias verdades. Llevamos meses escuchando quimeras sobre la buena vecindad del supuesto nuevo Estado catalán con España en el marco de la UE, Naciones Unidas o el Banco Central Europeo. Y todas ellas han sido desmontadas con razones de peso desde las instituciones aludidas.

Estas razones quedan expuestas con claridad y contundencia en un informe elaborado por la Fundación Alternativas, cuyo contenido adelanta hoy EL PAÍS. Bajo el título de *Cataluña ante la Unión Europea: las consecuencias jurídicas de la independencia*, el documento describe la situación de aislamiento internacional a la que quieren conducir a los catalanes los partidarios de la secesión frente a España.

El informe de la fundación, vinculada al PSOE, analiza cuáles serían las consecuencias jurídicas inevitables de una se-

paración de Cataluña del Estado español, desde la pura legalidad europea; sin interpretaciones torticeras, sino basándose únicamente en los tratados que rigen estos organismos internacionales.

Los autores del informe se plantean cuatro preguntas: ¿Cataluña seguirá en la Unión y en otras organizaciones internacionales después de declarar unilateralmente su independencia? ¿Una Cataluña independiente sería reconocida como Estado por la Unión Europea a los efectos de volver a ella? ¿Una Cataluña independiente dejaría de pertenecer al Banco Central Europeo, al Eurosistema y al euro? y ¿Una Cataluña independiente seguiría en el espacio europeo de libre circulación de personas?

Tras una explicación detallada y documentada en los tratados europeos, el documento concluye con un *no* a las preguntas una, dos y cuatro, y un *sí* a la tercera. O, lo que es lo mismo, que una Cataluña independiente saldría automáticamente de la UE, tendría que ponerse a la cola para volver, dejaría de pertenecer al club de los países del euro y perdería las ventajas de ser miembro europeo en cuanto a circulación de personas, mercancías y capitales. En pocas palabras: la Cataluña independiente de Mas estaría aislada de sus actuales socios europeos.

De nada han servido los intentos de diplomacia internacional de la Generalitat para conseguir apoyos en las principales plazas mundiales, ni las bravatas posteriores de algunos de los líderes de Junts pel Sí pidiendo argumentos que desmonten su visión de una Cataluña independiente, miembro número 29 de la UE. No se trata de argumentos, sino de información: los tratados de Maastricht, Ámsterdam, Niza y Lisboa, que establecen las normas y los procedimientos de entrada y salida en la Unión, desmontan la proclama secesionista.

## Previsiones decepcionantes

El último informe de la OCDE, que lleva por título un inquietante *Enigmas e incertidumbres*, define la situación de la economía europea como "decepcionante". Y lo es. A pesar del descenso del precio del petróleo y de la política monetaria acomodaticia que sitúa el coste del dinero en tasas irrisorias, la previsión de crecimiento para la zona euro en 2015 es del 1,6% y del 1,9% (dos décimas menos de la previsión anterior) en 2016. La cuestión es por qué la zona euro está atascada en un crecimiento lento mientras que Estados Unidos y Japón presentan expectativas mejores para este año y el que viene.

Una respuesta probable es que mientras Estados Unidos y Japón han acompañado sus políticas monetarias laxas con po-

líticas fiscales expansivas, Europa sigue atrapada —y lo estará durante años si no se adopta un cambio rápido y contundente de política económica— en la ilusión de la austeridad. No es casualidad que las zonas monetarias con más arrojo monetario y presupuestario (dólar y yen) tengan mejores proyecciones hasta 2017 y sean las que impulsarán el crecimiento mundial.

Los enigmas y las incertidumbres globales están claros. El principal es China, porque la ralentización de su crecimiento va a restringir el crecimiento de las exportaciones mundiales, y los países emergentes como Brasil y Rusia. La crisis china requiere reformas profundas en sus sistemas industrial y financiero; no está tan claro que sus dirigentes quieran afrontarlas.

FORGES



EL ACENTO

## Tiemblen, nace el 'No me gusta' universal

Juan Cruz

Perdonen los usuarios, esa cifra multimillonaria de adeptos a Facebook entre los que se cuenta este cronista, pero lo que ocurrió con esta impresionante red de corazones solitarios en busca de apoyo sentimental se parece cada vez más, y más peligrosamente, a las prácticas de los circos romanos.

Durante años hemos vivido confortados y en busca del *Me gusta* que había, con el dedo alzado, al final de nuestras cuitas cotidianas, de nuestras reflexiones sentimentales, de nuestra manera de ver la vida, aunque fuera la vida chiquita de nuestros cumpleaños. Además, ahora, tiembren ustedes, temblemos todos, en el circo universal de la amistad se ha inventado lo que ya en aquella Roma inclemente de los circos era un lugar común: el *No me gusta*.

Hubo un gran escritor cubano, Severo Sarduy, que cuando se encontraba entre personas que hablaban alto o expresaban disgusto hacia lo que él mismo representaba, gritaba como si estuviera ante la calavera de Hamlet: "¡Siento una atmósfera sangrienta a mi alrededor!". Pues esa atmósfera sangrienta se pone ahora en marcha en el ámbito que antaño, es decir, hasta ahora mismo, se reservaba a las señales de la amistad. Facebook fue siem-

pre, desde que nació, un instrumento de relaciones; la gente que se conoce se pide amistad, y espera ansiosa que el vecino, incluso el compadre, la comadre y los hijos le den al dedo positivo. Todos conocemos casos de amigos de toda la vida que se han ofendido porque en ese aire de amistad artificial que se ha creado en la Red no les hemos respondido a golpe de gatillo (o de dedillo) a sus amables requerimientos. Esa velocidad para hacer amigos ha tenido algunas imitaciones sardónicas: una televisión norteamericana creó *El día de la enemistad*, situado en alguna fecha de noviembre, con un enorme éxito de público. Se trataba de que la gente dijera de cuántas personas se había desamistado ese día.

Ahora el dedo conoce ya sus dos versiones romanas: a favor y en contra, la amistad y su contrario, lo bueno y lo malo en el cosmos. En las otras redes, en Twitter, sobre todo, se dispara al gonzate del contrario, con seudónimo generalmente, tan solo porque no has apoyado las tesis que proponen los que más gritan o los que argumentan con mayor brío. El nivel de insulto que se ha alcanzado en ese ámbito ha sido objeto ya de estudios universales, y de sonrojo también; en esa sucesión de frases sesudas y de tonterías incommensurables (en las que caemos todos los usuarios, este cronista también, cómo no) se han colado descalificaciones, ruindades, que por otra parte no son distintas del rompe y rasga que se usó, por ejemplo, en la época de *las palabras como puños* (que diría el estudioso Fernando del Rey) de nuestro aciago tiempo previo a la Guerra Civil.

Pues ahí tenemos ya, asomando su patita, el *No me gusta* de Facebook. Tiembren, temblemos; todo *Me gusta* tiene su *No me gusta*, naturalmente, pero hasta ahora parecía que nos íbamos a privar de este baile sin máscara que va a desnudar el idilio que esa Red vivía con la amistad.

EL PAÍS

EDICIONES EL PAÍS, SOCIEDAD LIMITADA

PRESIDENTE  
Juan Luis Cebrián  
CONSEJERO DELEGADO  
Manuel Mirat  
DIRECTOR GENERAL  
Ignacio Soto

DIRECTOR  
Antonio Caño

DIRECTORES ADJUNTOS  
David Alandete  
y Lluís Bassets

Subdirectores:  
Bernardo Marín, Eva Saiz,  
Luis Prados, Maité Rico,  
José Manuel Calvo y Francesc Valls